

# Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo  
Con la colaboración de Daniela Londoño

Febrero 2 de 2017

## Movilidad educativa y movilidad laboral: el antídoto post-Brexit-Trump

Aunque a nivel global ha continuado mejorando el acceso a la educación, existe la paradoja de estarse generando mayores brechas salariales y sociales. Por ejemplo, la tasa de desempleo de jóvenes con educación profesional bordea el 9.2% en los países de la OCDE, cifra no muy diferente del desempleo del 10% que enfrentan jóvenes con educación media superior. Como veremos, la problemática inter-temporal persiste, pues la movilidad social de estos jóvenes también luce muy limitada, dada la marcada inflexibilidad laboral, especialmente en Europa.

El último informe del Panorama de la educación 2016, elaborado por la OCDE, señala que sus países miembros invierten en promedio 5.2% de su PIB en instituciones de educación, donde cerca de un tercio del gasto se dedica a la educación superior. Allí, se ha observado que el índice de matrículas en educación superior de jóvenes (20-24 años) se ha incrementado del 29% al 33% entre 2005 y 2014.

No obstante, aún perduran retos importantes que restringen la movilidad social de la población debido a que: i) las mujeres siguen teniendo menos probabilidades de ingresar y graduarse de programas de educación superior, con una representación insuficiente en el área de la ciencia

y la tecnología; ii) los inmigrantes muestran participaciones bajas en todos los niveles de educación; y iii) a pesar de este pobre desempeño, se observa que el gasto real por estudiante en todos los niveles de educación ha venido aumentando (8% en primaria y 6% en superior).

La problemática social también tiene que ver con la inflexibilidad laboral. Por ejemplo, las oportunidades de empleos profesionales con perspectivas de largo plazo han venido decayendo. Así, el estancamiento social se ha ido expandiendo: mientras que la generación de los *baby-boomers* (cerca de 1958) mantenía “atrapados” en el mismo quintil más pobre a cerca de un 31% de la población, la generación de 1970 ahora “atrapa” allí a cerca de un 38% de la población. Esto ocurre a pesar de que se ha comprobado que la calificación del capital humano ha mejorado de forma sistemática, pero su “adaptabilidad” al nuevo mundo profesional no ha ido de la mano.

Dicho de otra manera, la mayor “movilidad educativa” no se ha acompañado de una mayor “movilidad laboral” ni tampoco social. Tras el nuevo fenómeno de las pos-verdades del 2016 (el Brexit y el triunfo de Trump, ambos anti-establecimiento y anti-TLCs), los sociólogos y politólogos están

Continúa

Director: Sergio Clavijo  
 Con la colaboración de Daniela Londoño

teniendo que revisar a profundidad las hipótesis del supuesto éxito de las expansiones de la clase media, a medida que el “sueño Americano” se ha vuelto una “pesadilla” institucional.

En Colombia, también se han hecho esfuerzos por mejorar la educación, pero las brechas socioeconómicas entre aquellos con y sin educación superior continúan siendo altas. Por ejemplo, en 2014, el 84% de las personas entre 25 y 64 años con títulos universitarios estaban empleadas, comparadas con el 75% de aquellos que no alcanzaban dicho nivel académico (ver gráfico adjunto). Adicionalmente, cabe resaltar que tan solo el 22% de las personas en este rango de edad tienen formación superior, cifra similar a otros países latinoamericanos, pero muy inferior a los países de la OECD. De este modo, si la tendencia continua, tan solo un 16% de los jóvenes en Colombia alcanzaría un título de educación superior, mientras que el promedio de la OECD actualmente bordea

un 38%. Estas brechas educativas por supuesto se reflejarán marcadamente en las brechas salariales y sociales. Más aun, en Colombia se observa una preocupante porción de jóvenes NI-NI (ni estudian, ni trabajan), alcanzando un 11% en hombres y un 31% en mujeres.

En síntesis, la movilidad social es un factor esencial del progreso social y de equidad, el cual depende crucialmente de la movilidad educacional y laboral que logre la población. La frustración social se exagera cuando la supuesta “movilidad educativa” no se ve acompañada de “movilidad laboral” y social. Hacia el futuro inmediato, los retos más evidentes son: i) mejorar las oportunidades educativas para los estratos más bajos; ii) trabajar en el fortalecimiento de los programas de financiamiento, pues su demanda aún supera la oferta; y iii) mejorar las oportunidades laborales a través de “focalizar la pertinencia educativa”.

Tasa de empleo por nivel educativo en personas de 25 a 64 años (%)				
Nivel educativo	Colombia		OECD	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Menos de bachillerato	89	55	66	46
Bachillerato	89	65	81	67
Superior	90	79	88	80

Fuente: Cálculos Anif con base en *Education at a Glance* 2016.